y que algunos de los fragmentos nos describen.

Notaremos con esto que en cierta manera es justa la tesis de Vasconcelos de hacer filosofía y ciencia *propias*, aunque por otra parte, siga trabajando con los valores y bases teóricas que aunque de una inegable originalidad, no hacen sino futurismo ingenuo. Predicar la *Raza Cósmica* (en proceso de gestación en América) como la destinada a redimir al mundo no es sino hacer una trasmutación de valores y continuar sobre el mismo esquema. Sin embargo, Vasconcelos nos presenta una problemática real, específicamente hispanoamericana. Se ocupa con nuestro propio pensamiento lo cual se liga de manera obvia con otra tarea de igual importancia: la necesidad de ocuparse de las propias circunstancias y tomarlas en cuenta como tema de reflexión. Hay que hacer filosofía sobre nuestro propio ambiente histórico-cultural, hay que pensarlo en el modo radical de la teoría filosófica para llegar a sus raíces que es como si llegásemos a los "primeros principios". *La filosofía si es posible y si puede ser original o ha de serlo –y no lo ha sido– sino en la medida en que se nutre de la reflexión de lo hispanoamericano, como una filosofía de nuestra realidad salvadora de las circunstancias de nuestra vida histórica.*[5]

Notas

1 Contreras M. Sosa I. *Latinoamérica en el siglo XX.* Textos y Documentos (Col. Lecturas Universitarias núm. 19). Tomo 1 UNAM, México. 1973 p. 9.
2 op. cit. p. 11.
3 op. cit. p. 146.
4 Salazar Bondy A. *¿Existe una filosofía de Nuestra América?* Ed. S. XXI, México, 1969 p. 16.
5 Gaos José. *El pensamiento hispanoamericano.* En pensamiento en lengua española. México 1945 p. 356.

UN RETABLO BARROCO

José Miguel Quintana

He leído y releído el "*Retablo Barroco a la Memoria de Francisco de la Maza*" que acaba de publicar el Instituto de Investigaciones Estéticas; este Instituto de ya larga tradición en el campo de los estudios artísticos e históricos de nuestro país.

El libro es reflejo del cariño y admiración que para Francisco de la Maza han tenido y tienen cuantos en él colaboraron y es también representativo de similar actitud de todos los que lo trataron, particularmente de sus numerosos discípulos, pues su vida fue un constante enseñar al México desconocido.

El Instituto, bajo la inteligente dirección de la Dra. Clementina Díaz de Ovando y con la valiosa colaboración de Manuel González Galván y Jorge Alberto Manrique, ambos colaboradores en el libro homenaje, clasificó los trabajos recibidos en seis capítulos: estudios críticos; estudios documentales; arte colonial americano; letras e historia; su obra, su personalidad y, los adioses.

Cada una de las secciones tiene particular interés. En los estudios críticos está una serie de trabajos que por sí mismos son valiosos. Es el resultado de la investigación sobre nuestro arte, de aquello que Paco de la Maza hubiere deseado hacer pero que, por falta de tiempo, dejó a otras manos, a otros amigos que lo comprendieron. En estos estudios encontramos el afecto de los amigos, el deseo de brindarle gratos recuerdos post-mortem.

En los estudios documentados parece que los autores hubiesen querido acopiar datos para facilitar a Paco su tarea de investigación y crítica, y para la defensa del tesoro artístico de México.

Como resultado de su desbordamiento a otros países, no faltó quienes desearon hacerse presentes en el arte colonial americano; ni tampoco un mexicano que desde Quito le dirigiese cartas póstumas para informarle de sus impresiones artísticas.

De letras e historia, en relación con el arte, no faltan otros amigos que deseen informarle de sus investigaciones. Parece que Paco está presente, que conocemos sus problemas físicos y que, antes de su ausencia desean comunicarle algo que le agradaría.

Su personalidad no podía pasar inadvertida, seis trabajos informan de él o de su obra. Su humanismo, lo que hizo en algunos lugares de México, impresiones muy personales acerca de él, el comentario a sus siempre actuales "Cartas Barrocas", son temas que nos sitúan a De la Maza en su peregrinaje por el arte y por su vida.

Un último capítulo es el de "Los adioses", esas breves palabras con las cuales con inmensa pena se despide a un amigo querido. Es el hondo reflejo del dolor de la ausencia, de aquel no más dialogar, de no más recibir la docta, cariñosa y apasionada palabra. El dolor de ver que una valiosa vida se escurre en la tierra.

Francisco de la Maza y de la Cuadra dejó una huella profunda entre todos los que tuvimos oportunidad de tratarlo y cultivar su amistad, recibiendo siempre su afecto y sus conocimientos nunca escatimados a quien se acercaba. Este libro, digno homenaje, es una fuente inagotable para conocer algo de nuestro arte y algo más acerca de un personaje inolvidable.

Contadero, D. F. noviembre de 1974

XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

LA DESGARRADURA TRASCENDENTAL DEL HOMBRE

LAS MANOS DE DIOS

POR SOLORZANO

por Richard J. Gallan
Universidad de New Hampshire
Madrid, 1975

Las manos de Dios, auto en tres actos, se nos presenta como una moralidad al revés en que el Diablo incita al bien y Dios, en la persona de un sacerdote fomenta el mal. La pugna entre ellos termina con la derrota del Diablo, paladín del progreso y de la libertad humana. Sin embargo, si apartamos la aparente intención negativa de la obra respecto al catolicismo, encontramos una simbología netamente positiva.

La acción se sitúa en un pueblo dominado por el Cura y por un Amo invisible cuya presencia amenazante se cierne sobre todos. Beatriz, el personaje principal, aguarda en vano la liberación de su hermano injustamente detenido; se le aparece el Diablo que sólo ve "los que llevan la llama de la rebeldía en el corazón",[1] y le sugiere que soborne al carcelero con las alhajas de la iglesia. Ella se atreve a robar las joyas de las mismas manos de una imagen del Padre Eterno, pero sorprendida por el Cura, se ve expulsada de la comunidad y sacrificada. Se trata pues de una nueva versión de Eva en el Paraíso: tentación, caída y castigo, con la gran diferencia de que aquí la caída es una rebelión deseable y heroica.

La idea no es del todo nueva: ya en la primera era cristiana la doctrina gnóstica estimaba que la serpiente diabólica representaba el principio de la gnosis que libertara al hombre de la servidumbre e ignorancia edénicas. Asimismo, desde el punto de vista de la psicología moderna, la expulsión del Paraíso puede considerarse una parábola sobre el despertar de la conciencia que libertó al hombre del estado de inconsciencia animal. El mito se repite con cada incremento de conciencia, ya que es una superación de viejos límites. En tal contexto el demonio representa la rebeldía, sí, pero en un sentido más profundo repre-